

## As de Espadas (Primer Corte)

**Autor:** Christopher\_Lamb

# PRIMER CORTE

La alarma tiró un chillido ensordecedor, los ojos se le abrieron cómo si un par de persianas se abrieran de golpe por una falla de diseño. Intentó apagar el despertador con su brazo derecho, pero la liviana acción le recordó que no tenía nada del hombro hacia abajo.

Se sentó, escuchando a la alarma. Tenía ese típico sonido agudo que había estado presente desde que tenía memoria, se preguntaba por qué no hacían una más cálida, una más humana, una que no se escuchara como un castigo. Se levantó, apagando el despertador de un golpe en su dorso con su mano izquierda. Aprovechó para mirar por la ventana, cubierta con una sábana a modo de cortina; El auto se mantenía en el parqueo del motel, mismo que se notaba extrañamente callado mientras que dentro de la habitación todo se sentía naturalmente caliente, sofocante. Hasta su piel le estorbara debido al calor.

Un panel se hizo presente a sus espaldas, era un holograma ovalado que iba girando lentamente, mostrando productos nuevos y con colores chillones, armas pesadas y con diseños amenazantes, y noticias del desierto de Sonora, entre ellas, escogió con la mirada una llamada “Asesinato múltiple en el Sonora Trail”.

La noticia narraba la experiencia de unas sirvientas de una cabaña cerca a la famosa carretera, que se encontraron horrorizadas con una pila de seis cadáveres en el patio de la casa, mientras que en el baño y el dormitorio encontraron otros dos. Las autoridades informaron al noticiero que, además de dos pares de huellas en la arena, es difícil saber con certeza qué fue lo que llevó al sangriento desenlace. Una sonrisa discreta se formó en sus labios, misma que desapareció al ver su implante en la mesa de la sala, esperándolo cuál cadena que sólo puede ser puesta por el prisionero.

La entrada del implante calzó perfectamente con la base que estaba en su hombro cortado, soltando un siseo como una serpiente mientras que, a sus ojos, se desplegó una *Screen* resumiendo el estado del implante; Todo estaba en orden, pese que ayer en la madrugada se reportó una sobrecarga de esfuerzo, algo extraño de ver para un implante de grado militar modificado por el mismísimo Mago de Sonora.

Se puso una camisa negra ligera que transpiraba bastante bien, misma que se cubría por la gabardina negra con correas en sus hombros y placas de polietileno ultra reforzado ocultas en su espalda y zona pectoral. Sus pantalones, con correas de cuero en el exterior de los muslos fueron tallados en sus talones por las botas militares con punta de acero que tragaban su extremo más bajo. Se quedó viendo sus guantes, que eran por pura estética y para intentar que no se viera nada de humano del cuello hacia abajo, ni que su implante quedara al aire. Finalmente envolvió sus manos en ellos.

- Mercenario – Dijo un intercomunicador en la puerta principal. Esa voz hacía que Hunter volteara los ojos con asco, poco le faltaba para fingir arcadas – Te espero en recepción.

Hunter no se apresuró en salir de su habitación, revisó meticulosamente el revolver que tenía escondido en la zona de la costilla derecha de su gabardina, ajustó sus guantes y le hizo calibraciones a la fuerza de su implante; Una fuerza mayor a su brazo izquierdo sería devastadora, pero, al estar modificado, tenía sus restricciones deshabilitadas, provocando que no tuviera en cuenta la integridad del usuario o del implante en sí al aplicar una fuerza de tal calibre.

Cuando abrió la puerta, entrecerró los ojos por el aturdimiento que causó los rayos del sol pese a que el techo del balcón del motel lo protegía. Pensó en irse del desierto lo más pronto posible.

- Hunter – Saludó con desgana el gerente y recepcionista del Motel apenas escuchó unos pasos bajar por

la escalera.

- Glut – Incluso pronunciar el nombre del recepcionista le causaba nauseas, su forma de pronunciar era viscosa, daba la ilusión de que el calor del desierto hiciera sudar hasta a las palabras.

-Te dije que no trajeras problemas mientras estabas aquí, o de lo contrario debías volver al sótano de Cargo – La mirada del gerente se centraba en algunas facturas proyectadas a manera de hologramas, mientras que una calculadora digital, del tamaño una pizarra personal, proyectaba en su pantalla cálculos inmensos, todos sin importancia, pero necesarias para que simulara estar ocupado mientras hablaba con el mercenario.

Hunter volteó por doquier, buscando al dichoso problema, sin éxito.

-Y lo hice.

Sus palabras fueron interrumpidas por una proyección que se elevó frente al gerente, interrumpiendo también la mirada de Hunter hacia él. La proyección era la noticia que Hunter ya había leído por encima en su habitación.

- “Cortados en tres o hasta cuatro, con balas huecas de .500 Magnum. El asesino parecía estar en estado eufórico mientras cometía la masacre” – El gerente no despegó la vista de sus facturas que nunca vería alguien que tuviera que ver con pagar impuestos correctamente, parecía haberse aprendido la noticia al pie de la letra – Tiene la marca del As de Espadas, aunque las autoridades batallen para hacer de ti un mito, la gente lo sabe.

La sonrisa volvió a la cara del mercenario, era una sonrisa inquieta, temblorosa, una sonrisa que sus ni ojos ni sus demás gestos acompañaban.

- Los *Feddogs* no se atreverían a darme caza ni aunque les dieran el triple de sobornos, mucho menos arriesgarse a perder su guarida de perversiones favorita

El gerente despegó la vista por un momento de sus facturas, desactivando la proyección y clavando sus ojos en el mercenario. Su mirada seguía siendo de indiferencia, su calva relucía bajo la luz verdosa de la recepción y su bigote de tres pelos ponía en un aprieto a Hunter, que intentaba no estallar en burlas delante de quién le daba un lugar para rentar.

- Cuidado, escuálido bastardo – La voz del hombre pareció molesta sólo cuando ofendieron a su establecimiento – Dejaré pasar eso solamente porque tu tremenda idiotez me hace creer que no sabes a quién degollaste anoche.

El mercenario se reposó a regañadientes en el mostrador, haciendo una mueca por el olor que llegó apenas se acercó al gerente. Su silencio indicaba que estaba dispuesto a escuchar. Para agilizar el fastidioso sermón, no le llevaría la contraria en nada, o al menos lo intentaría.

- Todos en el Sonora saben... – Su mirada se volvió a sus facturas, soltando un desagradable sonido de su nariz – Que en esa casa se hospedaban compañeros de tu misma comparsa, mismos care'uras que antes habían robado un cargamento militar. Era un cargamento gris, migajas de alguna base cercana – El mercenario empezó a pensar que el gerente usaba palabras trilladas que no conocía, y también pensó que se venía un Pero muy interesante – Pero...

El gerente volvió a fijar su mirada en los ojos del mercenario,

- Puedes adivinar quién les pidió a esos compañeros tuyos que asaltara un camión llenoe' mierda?

El silencio reinó en la recepción, si tuviera paredes y no fuera un quiosco en el primer piso techado por el

segundo, seguramente se podría escuchar el rechinar del brazo del mercenario.

- Exacto, y, ¿sabes qué es lo más curioso? – El hombre se hizo hacia atrás en su silla, viendo al mercenario con una sonrisa ganadora, sonrisa que solo se veía en su cara cuando lograba engañar a toda la mesa de Póker – Que ni yo ni Cargo podemos.

Los ojos de Hunter se abrieron un poco más, su boca intentó sacar palabras, pero prefirió el silencio nuevamente. Su postura se hizo más recta, similar a un gato que acababa de escuchar un ruido fuerte en el lugar dónde siempre duerme. El gerente dio una mirada con falsa inocencia al suelo, asintiendo burlonamente.

- Ningún *Junkie* que mis muchachos mantienen, ningún perro al que le damos premio y ninguna *Strat* que Cargo armó captó nada de tratos entre estos novatos y alguien tan loco o estúpido cómo para pagar por un camión lleno de equipo estrozaó' – Los regordetes pulgares del hombre comenzaron a enredarse entre ellos – Dime, As, ¿Qué significa que algo pase en nuestro desierto y que no tengamos ni puñetera idea de que fue ese "Algo"?

A la sonrisa macabra se le unió todo el rostro del joven de cabello largo, soltando incluso una carcajada que estaba seguro le tocaría la moral al gerente.

- Significa que debo empezar a buscar a los nuevos dueños del Sonora antes de que ustedes dos caigan y me lleven consigo, eso significa – El mercenario buscó los ojos del gerente, pero sólo encontró a sus manos apretándose las unas a las otras, blanquecinas de tanta fuerza que ejercían.

- Significa... – El hombre continuó, con una molestia evidente, molestia que solo se veía en su cara cuando perdía todo lo que ya contaba cómo ganado en la partida– Que los contrataron profesionales, había algo en ese camión que alguien, que no quiere ser descubierto, deseaba lo suficiente y le avergonzaba lo bastante como para esconderse de los j'putas dueños del desierto en el que hacían negocio.

El silencio reinó una incómoda tercera vez por algunos segundos. El zumbido proveniente del neón del bombillo verde de la recepción era callado, pero ambos hombres estaban a punto de apagarlo por la molestia que representaba.

-No tienes idea de quién pudo ser?

-Los *trajes pesados* no tienen nada que hacer en Sonora...nada de cargamentos importantes, nada de minas de petróleo fresquito, ni algún mecánico prodigio salido del ala del Mago – El gerente se apoyó en el mostrador, viendo más allá del mercenario, quién hacía lo mismo. – Había algo en esa casa, sé que lo sabes, y sé que Cargo lo sabe...supongo que esa cosa ya estará en el *Aurot*, bien apercollao' con Cargo o en alguna caja fuerte...

El mercenario se levantó del mostrador, metiendo sus manos en los bolsillos de la gabardina y encaminándose a su auto con una notable prisa.

-Seré claro – La mirada del gerente, una última vez, se puso en la espalda del mercenario– Saquen esa caga' del Sonora, antes de que quién sea que lo busca los encuentre a ustedes en su lugar.

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, [FICTOGRAMA.COM](http://FICTOGRAMA.COM), un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por Christopher\_Lamb